DE AC
Y DE ALL
FUENTES ETNOGRáFICAS

Josef de Acosta

Historia Natural y Moral de las Indias

Edición crítica de Fermín del Pino-Díaz

DE ACÁ Y DE ALLÁ
FUENTES ETNOGRÁFICAS

Nº 2

La colección DE ACÁ Y DE ALLÁ. Fuentes Etnográficas pretende poner al alcance del lector aquellos textos de especial relevancia para un mejor conocimiento de la etnografía realizada en el ámbito hispánico, y también en otros pueblos y culturas relacionados con él. Así, tendrán cabida aquí las obras "clásicas", de difícil adquisición, y los documentos o compendios inéditos, con una cuidada edición y la aspiración de convertirse en referencia para el futuro. Esta vocación de permanencia e internacionalidad se articula en torno a una doble mirada: la hispánica sobre lo no hispano y la foránea sobre nosotros.

La responsabilidad sobre la redacción y contenidos de los textos y su documentación gráfica, corresponde a los autores que firman cada uno de los trabajos integrados en este volumen.

Director
Luis Díaz Viana. CSIC

Secretaria
Susana Asensio Llamas. CSIC

Comité Editorial
María Cátedra Tomás. UCM
Leoncio López-Ocón Cabrera. CSIC
Fermín del Pino Díaz. CSIC
Pedro Tomé Martín. CSIC
Honorio Velasco Maíllo. UNED
Juan J. R. Villarías Robles. CSIC

Consejo Asesor
Stanley Brandes. Universidad de California en Berkeley (EE.UU.)
Luis Calvo Calvo. CSIC
Jean-Pierre Chaumeil. CNRS (Francia)
Joaquín Díaz. Fundación-Centro Etnográfico de Documentación de Urueña. Valladolid
Andrés Fábregas Puig. Universidad Intercultural de Chiapas (México)
James W. Fernández. Universidad de Chicago (EE.UU.)
Francisco Ferrándiz Martín. CSIC
Manuel Gutiérrez Estévez. UCM
Israel J. Katz. Universidad de California en Davis (EE.UU.)
José-Carlos Mainer Baqué. Universidad de Zaragoza
Edwin Seroussi. Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel)

Josef de Acosta

HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS

Edición crítica de Fermín del Pino-Díaz

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2008

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales
http://www.060.es

© CSIC
© Fermín del Pino-Díaz
Imagen de cubierta: El modo de bailar de los mexicanos (códice Tovar)

NIPO: 653-07-147-6
ISBN: 978-84-00-08677-0
Depósito Legal:
Edición a cargo de Cyan, Proyectos y Producciones Editoriales, S.A.
Impreso en España. *Printed in Spain*

(p. 395)

LIBRO SEXTO
DE LA HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS

Capítulo 1

Que es falsa la opinión de los que tienen a los indios por hombres faltos de entendimiento

Habiendo tocado lo que toca a la religión[i] que usaban los indios, pretendo en este libro escrebir de sus costumbres y policía y gobierno, para dos fines.

El uno, deshacer la falsa opinión que comúnmente se tiene dellos como de gente bruta y bestial y sin entendimiento, o tan corto que apenas merece ese nombre. Del cual engaño se sigue hacerles muchos y muy notables agravios, sirviéndose dellos poco menos que de animales, y despreciando cualquier género de respecto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño como saben bien los que con algún celo y consideración han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y avisos; y, juntamente, el poco caso que de todos ellos hacen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los más necios, y más confiados de sí.[ii] Esta tan perjudicial opinión no veo medio con que pueda mejor **(p. 396)** deshacerse que con dar a entender el orden y modo de proceder que éstos tenían cuando vivían en su ley: en la cual, aunque tenían muchas cosas de bárbaros y sin fundamento, pero había también otras muchas dignas de admiración, por las cuales se deja bien comprender que tienen natural capacidad para ser bien enseñados; y aún, en gran parte, hacen ventaja a muchas de nuestras repúblicas.

Y no es de maravillar que se mezclasen yerros graves, pues en los más estirados[1] de los legisladores y filósofos se hallan, aunque entren Licurgo y Platón en ellos. Y en las más sabias repúblicas, como fueron la romana y la ateniense, vemos ignorancias dignas de risa que, cierto, si las repúblicas de los mexicanos y de los ingas se refirieran en tiempo de romanos o griegos fueran sus leyes y gobierno estimado. Mas, como —sin saber nada desto— entramos por la espada sin oírles ni entenderles, no nos parece que merecen reputación las cosas de los indios, sino como de caza habida[2] en el monte y traída para nuestro servicio y antojo.[iii]

Los hombres más curiosos y sabios que han penetrado y alcanzado sus secretos, su estilo y gobierno antiguo, muy de otra suerte lo juzgan maravillándose que hubiese tanto orden y razón entre ellos. De estos autores es uno Polo Ondegardo, a quien comúnmente sigo en las cosas del[3] Pirú; y en las materias de México[4] Joan de Tovar, prebendado que fue de la Iglesia de México y agora es religioso de nuestra Compañía de Jesús. El cual, por orden del virrey don Martín Enríquez, hizo diligente y copiosa averiguación de las historias antiguas de aquella nación,[iv] sin otros autores graves que por escrito o de palabra me han bastantemente informado de todo lo que voy refiriendo.

El otro fin que puede conseguirse, con la noticia de las leyes y costumbres y policía de los indios, es ayudarlos y regirlos por ellas mismas: pues en lo que no contradicen a

[1] = «(Sentido figurado)… orgulloso en su trato con los demás» (*DRAE,* 3). Nótese la ironía, que repite más adelante.
[2] «habido» (Alc.).
[3] «de el» (Ppríncipe).
[4] a.

la ley de **(p. 397)** Cristo y de su santa iglesia deben ser gobernados conforme a sus fueros, que son como sus leyes municipales. Por cuya ignorancia se han cometido yerros de no poca importancia, no sabiendo los que juzgan ni los que rigen por dónde[5] han de juzgar y regir sus súbditos. Que —demás de ser agravio y sinrazón que se les hace— es en gran daño, por tenernos aborrecidos como a hombres que en todo, así en lo bueno como en lo malo, les somos y hemos siempre sido contrarios.[v]

Capítulo 2

Del modo de cómputo y calendario que usaban los mexicanos

Comenzando, pues, por el repartimiento de los tiempos y cómputo que los indios usaban —que es una de las más notorias muestras de su ingenio[vi] y habilidad— diré primero de qué manera contaban y repartían su año los mexicanos, y de sus meses y calendario y de su cuenta de siglos o edades.

El año dividían en dieciocho meses. A cada mes daban veinte días, con que se hacen trescientos y sesenta días; y los otros cinco que restan para cumplimiento del año entero no los daban a mes ninguno, sino contábanlos por sí y llamábanlos «días baldíos»:[6] en los cuales no hacía la gente cosa alguna ni acudían al templo, sólo se ocupaban en visitarse unos a otros perdiendo tiempo, y los sacerdotes del templo cesaban de sacrificar. Los cuales días cumplidos, tornaban a comenzar la cuenta de su año, cuyo primer mes era por marzo cuando comienza a reverdecer la hoja; aunque tomaban tres días de febrero, porque su primer día del año era a veinte y seis de Febrero, como consta[7] por el calendario suyo —en el cual está incorporado el nuestro con notable cuenta y artificio— hecho por los indios antiguos que conocieron a los primeros españo **(p. 398)** les: el cual calendario yo ví y aún le tengo en mi poder,[8] que es digno de considerar para entender el discurso y habilidad que tenían estos indios mexicanos[vii].

Cada uno de los dieciocho meses que digo tiene su nombre especial, y su pintura y señal propia: y comúnmente se tomaba de la fiesta principal que en aquel mes se hacía, o de la diferencia que el año va entonces causando. Y para todas sus fiestas tenían sus[9] ciertos días señalados en su calendario. Las semanas contaban[10] de trece en trece días y a cada día señalaban con un cero o redondo pequeño, multiplicando los ceros hasta trece, y luego volvían a contar uno, dos, etc.

Partían también los años de cuatro en cuatro signos, atribuyendo a cada año un signo. Éstas eran cuatro figuras: la una de casa, la otra de conejo, la tercera de caña, la cuarta de pedernal. Y así las pintaban, y por ellas nombraban el año que corría diciendo «a tantas casas, o a tantos pedernales de tal rueda, sucedió tal y tal cosa». Porque es de saber que su rueda —que es como siglo— contenía cuatro semanas de años, siendo cada una de trece, de suerte que eran por todos[11] cincuenta y dos años. Pintaban en medio un sol, y luego salían dél en cruz cuatro brazos o líneas hasta la circunferencia de la rueda y daban vuelta;[12] de modo que se dividía en cuatro partes la circunferencia, y cada una dellas iba con su brazo del mismo color, que eran[13] cuatro diferentes: de verde, de azul, de colorado, de amarillo. Y cada parte déstas tenía sus trece apartamientos con su signo de casa o conejo o caña o pedernal, significando[14] en cada uno su año, y al lado pintaban lo sucedido en aquel año. Y así vi yo —en el calendario que he dicho— señalado el año que entraron los españoles en México con una pintura de un hombre vestido a nuestro talle, de colorado: que tal fue el hábito del primer español que envió[15] Hernando Cortés.

Al cabo de los cincuenta y dos años —que se cerraba la rueda— **(p. 399)** usaban una ceremonia donosa,[16] y era que la última noche quebraban cuantas vasijas tenían y apagaban cuantas lumbres había, diciendo que en una de las ruedas había de fenecer el mundo, y que por ventura sería aquella en que se hallaban; y que, pues se había de acabar el mundo, no habían de guisar ni comer, que para qué eran vasijas ni lumbre: y así se estaban toda la noche diciendo que quizá no amanecería más, velando con gran atención todos para ver si amanecía. En viendo que venía el día, tocaban muchos atambores y bocinas y flautas y otros instrumentos de regocijo[17] y alegría, diciendo que ya Dios les

5 = qué modelo.
6 «valdios» (Mat.).
7 «constaba» (Mat.).
8 Ver lámina 35 (códice del Tovar).
9 Sin «sus» (Mat.).
10 «contaba» (Mat.).
11 = en total.
12 «vuetas» (Mat.).
13 «era» (Mat.).
14 «significado» (Mat.).
15 «envío» (Mat.).
16 = «Que tiene donaire y gracia» *(DRAE).*
17 «recocijo» (Mat.).

alargaba otro siglo —que eran cincuenta y dos años— y comenzaban otra rueda. Sacaban el día que amanecía, para principio de otro siglo, lumbre nueva y compraban vasos de nuevo, ollas y todo lo necesario para guisar de comer: e iban todos por lumbre nueva[18] donde la sacaba el sumo sacerdote, precediendo una solemnísima procesión en hacimiento[19] de gracias, porque les había amanecido y prorrogádoles otro siglo.

Éste era su modo de contar años y meses, y semanas y siglos.

Capítulo 3

Del modo de contar los años y meses que usaron los ingas

En este cómputo de los mexicanos, aunque hay mucha cuenta e ingenio para hombres sin letras, pero paréceme falta de consideración no tener cuenta con las lunas ni hacer distribución de meses conforme a ellas.

En lo cual sin duda les hicieron ventaja los del Perú, porque contaban cabalmente su año de tantos días como nosotros, y partíanle en doce meses o lunas, consumiendo los once días que sobran de luna —según escribe Polo— en los mismos meses. Para tener cierta y cabal la cuenta del año usaban esta habilidad: que en los cerros que están al **(p. 400)** derredor* de la ciudad del Cuzco (que era la corte de los reyes ingas, y juntamente el mayor santuario de sus reinos y, como si dijésemos, otra Roma) tenían puestos por su orden doce pilarejos, en tal distancia y postura que en cada mes señalaba cada uno dónde salía el sol y dónde se ponía. Éstos llamaban *Succanga*, y por allí anunciaban las fiestas y los tiempos de sembrar y coger, y lo demás. A estos pilares del sol hacían ciertos sacrificios conforme a su superstición. Cada mes tenía su nombre propio y distinto, y sus fiestas especiales: comenzaban el año por enero, como nosotros, pero después un rey inga, que llamaron *Pachacúto*[20] —que quiere decir «reformador del tiempo»—, dio principio al año por diciembre, mirando (a lo que se puede pensar) cuándo el sol comienza a volver del último punto de Capricornio, que es el trópico a ellos más propincuo.[21]

Cuenta cierta de bisiesto no se sabe que la tuviesen unos ni otros,[22] aunque algunos dicen que sí tenían. Las semanas que contaban los mexicanos no eran propiamente semanas pues no eran de siete días, ni los ingas hicieron esta división. Y no es maravilla, pues la cuenta de la semana no es como la del año por curso del sol, ni como la del mes por el curso de la luna: sino en los hebreos por el orden de la creación del mundo que refiere Moisén;[23] y en los griegos y latinos por el número de los siete planetas, de cuyos nombres se nombran también los días de la semana. Pero para hombres sin libros ni letras harto* es, y aún demasiado, que tuviesen el año y las fiestas y tiempos con tanto concierto y orden como está dicho.

Capítulo 4

Que ninguna nación de indios se ha descubierto que use de letras

(p. 401) Las letras se inventaron para referir y significar inmediatamente las palabras que pronunciamos, así como las mismas palabras y vocablos —según el Filósofo—[24]/viii son señales inmediatamente de los conceptos y pensamientos de los hombres. Y lo uno y lo otro (digo las letras y las voces) se ordenaron para dar a entender las cosas: las voces a los presentes, las letras a los ausentes y futuros.

Las señales que no se ordenan de próximo[25] a significar palabras, sino cosas, no se llaman ni son en realidad de verdad letras, aunque estén escritas: así como una imagen del sol pintada no se puede decir que es escritura o letras del sol sino pintura, ni más ni menos[26] otras señales que no tienen semejanza con la cosa sino solamente sirven para memoria, porque el que las inventó no las ordenó para significar palabras sino para denotar aquella cosa.

[18] a.
[19] = acción.
[20] Véase cap. 21 de este libro, que le llama «Pachacuti».
[21] «propinco» (Mat.), = cercano. Ver cap. 28, del libro V, donde comienzan por diciembre las fiestas fijas del año.
[22] = peruanos o mexicanos.
[23] *Génesis* 1 *(nota del autor).*
[24] Aristóteles: *Peri hermeneias [Acerca de la interpretación]*, cap. 1.
[25] = inmediatamente.
[26] ocurre con.

Estas tales[27] señales no se dicen —ni son propiamente— letras ni escritura, sino cifras o memoriales, como las que usan los sferistas[28] o astrólogos para denotar diversos signos o planetas de Marte, de Venus, de Júpiter, etc. Son cifra y no letras, porque por cualquier nombre que se llame Marte igualmente lo denota[29] al italiano y al francés y al español. Lo cual no hacen las letras, que —aunque denoten las cosas— es mediante palabras, y así no las entienden sino los que saben aquella lengua. *Verbi gratia*: está escrita esta palabra «sol»,[30] no percibe el griego ni el hebreo qué significa porque ignora el mismo vocablo latino.[31] De manera que escritura y letra solamente las usan los que con ellas significan vocablos; y, si inmediatamente significan las mismas cosas, no son ya letras ni escritura sino pintura y cifras.

De aquí se sacan dos cosas bien notables: la una es que la memoria de historias y antigüedad[32] puede permanecer en los hombres por una de tres maneras: [a] o por *letras* y *escritura*, como lo usan los latinos y griegos y hebreos, y otras muchas naciones; [b] o[33] **(p. 402)** por *pintura*, como casi en todo el mundo se ha usado. Pues, como se dice en el concilio Niceno Segundo, «la pintura es libro para los idiotas que no saben leer»;[34] [c] o por cifras o caracteres, como el guarismo significa los números de ciento, de mil y los demás, sin significar esta palabra ciento ni la otra mil.

El otro[35] notable que se infiere es el que en este capítulo se ha propuesto, es a saber: que ninguna nación de indios que se ha descubierto en nuestros tiempos usa de letras ni de escritura sino de las otras dos maneras, que son imágines o figuras; y entiendo esto no sólo de los indios del Perú y de los de Nueva España, sino en parte también de los japones y chinas. Y, aunque parecerá a algunos muy falso lo que digo —por haber tanta relación de las grandes librerías y estudios de la China y del Japón, y de sus chapas[36] y provisiones, y cartas—, pero es muy llana verdad, como se entenderá en el discurso siguiente.

[27] Sin «tales» (Mat.).

[28] esferistas, del latín = «astrónomos» *(DRAE),* porque trabajan con la esfera terrestre y de otros planetas.

[29] = hace comprender al que habla en.

[30] pero.

[31] = de origen latino, pero en realidad español.

[32] = antigüedades.

[33] O'G. y Alc. eliminan «o», junto con el punto y coma, y cambia el sentido alternativo de la frase.

[34] Aquí O'G. y Alc. ponen solamente «coma», sin dar a entender la alternativa clasificatoria.

[35] resultado, consecuencia de lo anterior.

[36] = «Hoja o lámina de metal, madera u otra materia» *(DRAE).*

Capítulo 5

Del género de letras y libros que usan los chinos

Las escrituras que usan los chinos piensan muchos, y aún es común opinión, que son letras como las que usamos en Europa: quiero decir, que con ellas se puedan escrebir palabras o razones y que sólo difieren de nuestras letras y escritura en ser sus caracteres de otra forma, como difieren los griegos de los latinos y los hebreos y caldeos. Y por la mayor parte[37] no es así: porque ni tienen alfabeto ni escriben letras, ni es la diferencia de caracteres sino en que principalmente su escrebir es pintar o cifrar. Y sus letras no significan partes de dicciones[38] como las nuestras sino son figuras de cosas: como de sol, de fuego, de hombre, de mar y así de lo demás.

Pruébase esto evidentemente porque, siendo las lenguas que hablan los chi **(p. 403)** nos innumerables y muy diferentes entre sí, sus escrituras y chapas* igualmente se leen y entienden en todas lenguas, como nuestros números de guarismo igualmente se entienden en francés, español y en arábigo. Porque esta figura 8 donde quiera dice ocho, aunque este número el francés le llame de una suerte y el español de otra: de aquí es que, como las cosas son en sí innumerables, las letras o figuras que usan los chinas para denotarlas son casi infinitas. Porque el que ha de leer o escrebir en la China, como los mandarines hacen, ha de saber por lo menos ochenta y cinco mil figuras o letras, y los que han de ser perfectos en esta lectura, ciento y veinte y tantas mil. Cosa prodigiosa y que no fuera creíble, si no lo dijeran personas tan dignas de fe como lo son padres de nuestra Compañía que están allá actualmente aprendiendo su lengua y escritura, y ha más de diez años que de noche y de día estudian en esto con inmortal trabajo: que todo lo vence la caridad de Cristo y deseo de la salvación de las almas.[ix]

Esta misma es la causa por que en la China son tan estimados los letrados, como de cosa tan difícil: y solos ellos tienen oficios de mandarines y gobernadores, y jueces y capitanes. Y así, es grande el cuidado de los padres en que

[37] = generalmente, «en el mayor número, o en lo más de una cosa, comúnmente» *(DRAE).*

[38] = palabras.

sus hijos aprendan a leer y escrebir. Las escuelas donde esto aprenden los niños o mozos son muchas y ciertas:[39] y el maestro de día en ellas y sus padres de noche en casa les hacen estudiar tanto que traen los ojos gastados, y les azotan muy a menudo con cañas; aunque no de aquellas rigurosas con que azotan[40] los malhechores.

Ésta llámanla «lengua mandarina», que ha menester la edad de un hombre para aprenderse. Y es de advertir que, aunque la lengua en que hablan los mandarines es una y diferente de las vulgares —que son muchas— y allá se estudia como acá la latina o griega, y sólo la saben los letrados que están por toda la China, pero lo que se escribe en ella **(p. 404)** en todas las lenguas se entiende: porque, aunque las provincias no se entienden de palabra unas a otras, mas por escrito sí, porque las letras o figuras son unas mismas para todos y significan lo mismo. Mas no tienen el mismo nombre ni prolación[41] porque, como he dicho, son para denotar cosas y no palabras: así, como en el ejemplo de los números de guarismo que puse, se puede fácilmente entender. De aquí también procede que, siendo los japones y chinas naciones y lenguas tan diferentes, leen y entienden los unos las escrituras de los otros; y, si hablasen lo que leen o escriben, poco ni mucho, no se entenderían.

Éstas, pues, son las letras y libros que usan los chinos tan afamados en el mundo; y sus impresiones[42] son grabando una tabla de las figuras que quieren imprimir y estampando tantos pliegos como quieren, en la misma forma que acá estampamos imágines grabando el cobre o madera[x].

Mas —preguntará cualquier hombre inteligente— ¿cómo pueden significar sus conceptos por unas mismas figuras? Porque no se puede con una misma figura significar la diversidad que cerca[43] de la cosa se concibe, como es decir que «el sol calienta», o que «miró al sol», o que «el día es del sol»[44]; finalmente, los casos y conjugaciones[45] y artículos que tienen muchas lenguas y escrituras ¿cómo es posible denotarlos por unas mismas figuras? A esto se responde que, con diversos puntos y rasgos y postura, hacen toda esa variedad de significación.

Más dificultad tiene entender cómo pueden escrebir en su lengua nombres propios, especialmente de extranjeros, pues son cosas que nunca vieron ni pudieron inventar figura para ellos. Yo quise hacer experiencia desto, hallándome en México con unos chinos, y pedí que escribiesen en su lengua esta proposición: «Jose de Acosta ha venido del Perú»[xi], u otra semejante. Y el chino estuvo gran rato pensando, y al cabo escribió; y después él y otro[46] leyeron en efecto la **(p. 405)** misma razón, aunque en el nombre propio algún tanto variaban. Porque usan deste artificio tomando el nombre propio, y buscan alguna cosa en su lengua con que tenga semejanza aquel nombre y ponen la figura de aquella cosa; y, como es difícil en tantos nombres hallar semejanza de cosas y sonido de su lengua, así les es muy trabajoso escrebir los tales nombres. Tanto que nos decía el padre Alonso Sánchez que el tiempo que anduvo en la China trayéndole en tantos tribunales de mandarín en mandarín, para escrebirle[47] su nombre —en aquellas chapas* que ellos usan— estaban gran rato, y al cabo salían con nombralle[48] a su modo, en un modo ridículo que apenas acertaban con él.

Éste es el modo de letras y escritura que usan los chinos. El de los japones es muy semejante a éste, aunque de los señores japones que estuvieron en Europa[xii] afirman que escrebían fácilmente en su lengua cualquier cosa, aunque fuesen de[49] nombres propios de acá; y me mostraron algunas escrituras suyas. Por donde parece que deben de tener algún género de letras, aunque lo más de su escritura debe de ser por caracteres y figuras, como está dicho de los chinos.[xiii]

Capítulo 6

De las universidades y estudios de la China

De escuelas mayores y universidades de filosofía y otras ciencias naturales, los padres de la Compañía que han estado allá dicen que no las vieron ni pueden creer que las haya; y que todo su estudio es de la lengua mandarín, que es dificilísima y amplísima, como está referido. Lo que también estudian son cosas que hay[50] en esta lengua: que son historias, sectas, leyes civiles y moralidad de proverbios y fábulas, y

39 = duraderas.
40 a.
41 = «Acción de proferir o pronunciar» *(DRAE)*.
42 = imprentas.
43 = acerca.
44 = día soleado.
45 «conjunciones» (1792, 1894, Mat.). La Príncipe lo corrige.
46 «otros» (O'G. y Alc.).
47 «escribirle» (1792, 1894 y Mat.).
48 «nombrarle» (1792, 1894)
49 Sin «de» (Alc.).
50 compuestas.

otras muchas composiciones; y los grados que hay[51] son en estos estudios de su lengua y leyes.

De las ciencias divinas ningún rastro tienen; de las naturales **(p. 406)** no más que algún rastro, con muy poco o ningún método ni arte, sino proposiciones sueltas según es mayor o menor el ingenio y[52] estudio de cada uno; en las matemáticas, por experiencia de los movimientos y estrellas, y en la medicina por conocimiento de hierbas, de que usan mucho y hay muchos que curan. Escriben con pinceles: tienen muchos libros de mano[53] y muchos impresos, todos mal aliñados.[54]

Son grandes representantes,[55] y hácenlo con grande aparato de tablado, vestidos, campanas y atambores, y voces a sus tiempos. Refieren padres[56] haber visto comedia de diez o doce días, con sus noches, sin faltar gente en el tablado ni quien mire: van saliendo personajes y cenas[57] diferentes, y mientras unos representan otros duermen o comen. Tratan en estas comedias cosas morales y de buen ejemplo, pero envueltas en otras notables de gentilidad.

Esto es, en suma, lo que los nuestros refieren de las letras y ejercicios de ellas de la China que no se puede negar sea de mucho ingenio y habilidad. Pero todo ello es de muy poca sustancia, porque en efecto toda la ciencia de los chinos viene a parar en saber escrebir y leer no más, porque ciencias más altas no las alcanzan; y el mismo escrebir y leer no es verdadero escrebir y leer, pues no son letras las suyas que sirvan para palabras sino figurillas de innumerables cosas que con infinito trabajo y tiempo prolijo se alcanzan; y, al cabo de toda su ciencia, sabe más un indio del Perú o de México que ha aprendido a leer y escrebir que el más sabio mandarín dellos. Pues el indio, con veinte y cuatro letras que sabe escrebir y juntar, escrebirá y leerá todos cuantos vocablos hay en el mundo; y el mandarín, con sus cien mil letras, estará muy dudoso para escrebir cualquier nombre propio —de Martín o Alonso— y mucho menos podrá escrebir los nombres de cosas que no conoce. Porque, en resolución, el escrebir de la China es un género de pintar o cifrar.[xiv] **(p. 407)**

[51] establecidos entre mandarines.
[52] «o» (Mat.)
[53] = manuscritos.
[54] = encuadernados. También «compuesto… alineado» (Covarrubias). En el capítulo siguiente se refiere a los códices mayas como «a su modo encuadernados o plegados».
[55] de teatro.
[56] jesuitas.
[57] «escenas» (1792, 1984 y Mat.).

Capítulo 7

Del modo de letras y escritura que usaron los mexicanos

Hállase en las naciones de la Nueva España gran noticia y memoria de sus antiguallas. Y, queriendo yo averiguar en qué manera podían los indios conservar sus historias y tantas particularidades, entendí que —aunque no tenían tanta curiosidad y delicadeza como los chinos y japones— todavía no les faltaba algún género de letras y libros con que a su modo conservaban las cosas de sus mayores.

En la provincia de Yucatán —donde es el Obispado que llaman de Honduras— había unos libros de hojas, a su modo encuadernados o plegados, en que tenían los indios sabios la distribución de sus tiempos y conocimientos de planetas y animales, y otras cosas naturales y sus antiguallas: cosa de grande curiosidad y diligencia. Parecióle a un doctrinero que todo aquello debía de ser hechizos y arte mágica, y porfió que se habían de quemar. Y quemáronse aquellos libros: lo cual sintieron después no sólo los indios sino españoles curiosos, que deseaban saber secretos de aquella tierra[xv]. Lo mismo ha acaecido en otras cosas: que, pensando los nuestros que todo es superstición, han perdido muchas memorias de cosas antiguas y ocultas que pudieran no poco aprovechar. Esto sucede de un celo necio que, sin saber ni aún querer saber las cosas de los indios, a carga cerrada dicen que todas son hechicerías y que éstos son todos unos borrachos, que ¿qué pueden saber ni entender?[xvi]

Los que han querido con buen modo informarse de ellos han hallado muchas cosas dignas de consideración: uno de los de nuestra Compañía de Jesús, hombre muy práctico y diestro, juntó en la provincia de México a los ancianos de Tuzcuco,[58] y de Tu **(p. 408)** la y de México; y confirió[59] mucho con ellos, y le mostraron sus librerías[60] y sus historias y calendarios.[61] Cosa mucho de ver, porque tenían sus figuras y hieroglíficos con que pintaban las cosas en[62] esta forma: que las cosas que tenían figuras las ponían con sus propias imágines, y para las cosas que no había imagen propia tenían

[58] «Tescoco» (O'G. y Alc.).
[59] = «Tratar algún negocio, examinando las razones que hay en pro y en contra» (Covarrubias, 2).
[60] = bibliotecas.
[61] «kalendarios» (Príncipe, 1792, 1984).
[62] «de» (Mat.).

otros caracteres significativos de aquello, y con este modo figuraban cuanto querían.

Y para memoria del tiempo en que acaecía cada cosa tenían aquellas ruedas pintadas, que cada una dellas tenía un siglo, que eran cincuenta y dos años, como se dijo arriba;[63] y al lado de estas ruedas, conforme al año en que sucedían cosas memorables, las iban pintando con las figuras y caracteres que he dicho. Como, con poner un hombre pintado con un sombrero y sayo colorado en el signo de caña —que corría entonces—, señalaron el año que entraron los españoles en su tierra, y así de los demás sucesos.

Pero, porque sus figuras y caracteres no eran tan suficientes como nuestra escritura y letras, por eso no podían concordar tan puntualmente en las palabras sino solamente en lo sustancial de los conceptos.[xvii] Mas, porque también usan referir de coro[64] arengas y parlamentos que hacían los oradores y retóricos antiguos, y muchos cantares que componían sus poetas —lo cual era imposible aprenderse por aquellos hieroglíficos y caracteres—, es de saber que tenían los mexicanos grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones. Y para esto tenían escuelas y como colegios o seminarios adonde los ancianos enseñaban a los mozos éstas y muchas otras cosas que por tradición se conservan tan enteras como si hubiera escritura dellas: especialmente las oraciones[65]/[xviii] famosas hacían —a los muchachos que se imponían para ser retóricos y usar oficio de oradores— que las tomasen palabra por palabra. Y muchas de éstas, cuan **(p. 409)** do vinieron los españoles y les enseñaron a escrebir y leer nuestra letra,[66] los mismos indios las escribieron, como lo testifican hombres graves que las leyeron.

Y esto se dice porque quien en la historia mexicana[67] leyere semejantes razonamientos largos y elegantes, creerá fácilmente que son inventados de los españoles, y no realmente referidos de los indios; mas, entendida la verdad, no dejará de dar el crédito que es razón a sus historias.

También escribieron a su modo por imágines y caracteres los mismos razonamientos:[68] y yo he visto —para satisfacerme en esta parte— las oraciones del Pater noster y Ave María, y símbolo[69] y la confesión general en el modo dicho de indios, y cierto se admirará cualquiera que lo viere. Porque, para significar aquella palabra «Yo, pecador, me confieso», pintan un indio hincado de rodillas a los pies de un religioso, como que se confiesa; y luego, para aquélla «A Dios todopoderoso», pintan tres caras con sus coronas, al modo de la Trinidad; y a la gloriosa Virgen María pintan un rostro de nuestra señora, y[70] medio cuerpo con[71] un niño; y a san Pedro y a san Pablo, dos cabezas con coronas y unas llaves y una espada. Y a este modo va toda la confesión escrita por imágines; y donde faltan imágines ponen caracteres,[72] como en «que pequé», etc.[xix]

De donde se podrá colegir la viveza de los ingenios de estos indios, pues este modo de escrebir nuestras oraciones y cosas de la fe ni se lo enseñaron los españoles ni ellos pudieran salir con él, si no hicieran muy particular concepto de lo que les enseñaban.[73] Por la misma forma de pinturas y caracteres ví en el Perú escrita la confesión que de todos sus pecados un indio traía, para confesarse: pintando cada uno de los diez mandamientos por cierto modo, y luego allí haciendo ciertas señales como cifras, que eran los pecados que había hecho contra aquel mandamiento. No tengo duda que, si muchos de los muy estirados[74] **(p. 410)** españoles les dieran a cargo de hacer memoria de cosas semejantes por vía de imágines y señales, que en un año no acertara, ni aún quizá en diez.

Capítulo 8

De los memoriales y cuentas que usaron los indios del Pirú

Los indios del Perú, antes de venir españoles, ningún género de escritura tuvieron ni por letras ni por caracteres o cifras o figurillas, como los de la China y los de México; mas no por eso conservaron menos la memoria de sus antiguallas, ni tuvieron menos su cuenta para todos los negocios

63 Cap. 2 de este libro.

64 = De memoria (*DRAE,* 4).

65 «naciones» (Príncipe, 1792 y Mat.). O'G. y Alc. recogen el original «naciones», añadiendo «(*sic*. debe ser oraciones)». Importante contribución ecdótica del autor mexicano a la edición Príncipe y del XVIII, aunque es la única vez en que corrige al autor, explícitamente. Nosotros optamos por la lectura de O'Gorman, la única con sentido: además, «oraciones» deriva directamente de sus autores -que hacían «oficio de oradores»- de que habla a continuación.

66 «lengua» (1792, Mat.).

67 i. e, libro VII: léase el «Prólogo a los libros siguientes» de Acosta, donde lo enfatiza. En general, se refiere el autor a cualquier códice mexicano.

68 = No solamente «descripciones» de las cosas simples, naturales o humanas.

69 de la fe = credo.

70 de.

71 «de» (Mat.).

72 = letras.

73 = si no lo comprendieran bien, y lo supieran traducir a su escritura.

74 Nótese la ironía, nuevamente, como en nota 1 de este cap.

de paz y guerra y gobierno. Porque en la tradición[75] de unos a otros fueron muy diligentes, y como cosa sagrada recibían y guardaban los mozos lo que sus mayores les referían, y con el mismo cuidado lo enseñaban a sus sucesores. Fuera desta diligencia, suplían la falta de escritura y letras parte con pinturas como los de México —aunque las del Perú eran muy groseras y toscas—, parte y lo más con *quipos.* Son quipos unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos ñudos[76] y diversos colores significan diversas cosas (lámina 21).

Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque[77] cuanto los libros pueden decir de historias y leyes y ceremonias y cuentas de negocios todo eso suplen los *quipos* tan puntualmente que admira.[78] Había para tener estos *quipos* o memoriales oficiales diputados* —que se llaman hoy día *quipocamayo*—, los cuales eran obligados a dar cuenta de cada cosa como los escribanos públicos acá, y así se les había de dar entero crédito. Porque para diversos géneros —como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras— había diversos *quipos* o ramales; y en cada manojo déstos tantos[79] ñudos y ñudicos e hilillos atados —unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos— y[80] finalmente tantas diferencias que, así co **(p. 411)** mo nosotros de veinte y cuatro letras —guisándolas en diferentes maneras—[xx] sacamos tanta infinidad de vocablos, así éstos de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas.

Es esto[81] de manera que hoy día acaece en el Perú, a[82] cabo de dos y tres años cuando van a tomar residencia a un corregidor, salir los indios con sus cuentas menudas y averiguadas pidiendo que en tal pueblo le dieron seis huevos y no los pagó, y en tal casa una gallina y acullá dos haces de hierba para sus caballos, y no pagó sino tantos tomines[83] y queda debiendo tantos: y para todo esto[84] hecha la averiguación allí al pie de la obra, con cantidad de ñudos y manojos de cuerdas que dan por testigos y escritura cierta. Yo ví un manojo destos hilos, en que una india traía escrita una confesión general de toda su vida y por ellos se confesaba, como yo lo hiciera por papel escrito; y aún pregunté de algunos hilillos que me parecieron algo diferentes,

Lámina 15. Catecismo en jeroglifos sencillos del franciscano Pedro de Gante, para enseñanza de iletrados. (Biblioteca Nacional de Madrid).

y eran ciertas circunstancias que requería el pecado para confesarle enteramente.

Fuera destos *quipos* de hilo tienen otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras que quieren tomar de memoria. Y es cosa de ver a viejos ya caducos,[85] con una rueda hecha de pedrezuelas aprender el Padre Nuestro y con otra el Ave María y con otra el Credo, y saber cuál piedra es «Que fue concebido del Espíritu santo», y cuál «Que padeció debajo del poder de Poncio Pilato». Y no hay más que verlos enmendar cuando yerran, y toda la enmienda consiste en mirar sus pedrezuelas; que a mí, para hacerme olvidar cuanto sé de coro, me bastara[86] una rueda de aquéllas.[xxi] Déstas suele haber no pocas en los cementerios de las iglesias para este efecto.

75 = transmisión de memoria.
76 = Nudos, más usado.
77 Sin «porque» (Alc.).
78 «admiran» (Mat.).
79 Sin «tantos» (Mat.).
80 Sin «y» (O'G. y Alc.).
81 «estos» (Mat.).
82 = al.
83 = «Moneda de plata que usaba en algunas partes de América» (*DRAE,* 2).
84 dejan, tienen.
85 = «Decrépito, muy anciano» *(DRAE).*
86 «bastará» (Mat., O'G. y Alc.), «bastára» (1792 y 1894).

Pues verles otra suerte de *quipos* que usan, de granos de maíz, es cosa que encanta. Porque una cuenta muy embarazosa —en que tendrá un muy buen contador que hacer por pluma y tinta— para ver a cómo les cabe entre tantos tanto de contribución, sacando tanto de acullá y añadiendo tanto de acá con otras cien retartalillas,[87] tomarán estos indios **(p. 412)** sus granos y pornán[88] uno aquí, tres acullá, ocho no se dónde; pasarán un grano de aquí, trocarán tres de acullá y, en efecto, ellos salen con su cuenta hecha puntualísimamente sin errar una tilde. Y mucho mejor se saben ellos poner en cuenta y razón de lo que cabe a cada uno de pagar, o dar, que sabremos nosotros dárselo por pluma y tinta averiguado.

Si esto no es ingenio y si estos hombres son bestias, júzguelo quien quisiere, que lo que yo juzgo de cierto es que en aquello a que se aplican nos hacen grandes ventajas.

Capítulo 9

Del orden que guardan en sus escrituras los indios

Bien es añadir, a lo que hemos notado de escrituras[89] de indios, que su modo no era escrebir renglón seguido sino de alto abajo o a la redonda. Los latinos y griegos escribieron de la parte izquierda a la derecha, que es el común y vulgar modo que usamos. Los hebreos al contrario, de la derecha comienzan hacia la izquierda, y así sus libros tienen el principio donde los nuestros acaban. Los chinos[90] no escriben ni como los griegos ni como los hebreos, sino de alto abajo, porque como no son letras sino[91] dicciones enteras —que cada una figura o carácter significa una cosa— no tienen necesidad de trabar unas partes con otras, y así pueden escrebir de arriba abajo. Los de México, por la misma razón, no escrebían en renglón de un lado a otro sino al revés de los chinos:[92] comenzando de abajo iban subiendo, y de esta suerte iban en la cuenta de los días y de lo demás que notaban. Aunque, cuando escrebían en sus ruedas o signos, comenzaban de en[93] medio —donde pintaban al sol— y de allí iban subiendo por sus años hasta la vuelta de la rueda.

Finalmente, todas cuatro diferencias se hallan en escritu **(p. 413)** ras: unos escriben de la derecha a la izquierda, otros de la izquierda a la derecha, otros de arriba abajo, otros de abajo arriba; que tal es la diversidad de los ingenios de los hombres.[xxii]

Capítulo 10

Cómo enviaban los indios sus mensajeros

Por acabar lo que toca a esto de escrebir, podrá con razón dudar alguno cómo tenían noticia de todos sus reinos —que eran tan grandes— los reyes de México y del Perú; o qué modo de despacho daban a negocios que ocurrían[94] a su Corte, pues no tenían letras ni escrebían cartas.[xxiii]

A esta duda se satisface con saber que de palabra y por pintura, o memoriales, se les daba muy a menudo razón de todo cuanto se ofrecía. Para este efecto había hombres de grandísima ligereza que servían de correos que iban y venían, y desde muchachos los criaban en ejercicio de correr y procuraban fuesen muy alentados, de suerte que pudiesen subir una cuesta muy grande corriendo sin cansarse. Y así daban premio en México a los tres o cuatro primeros que subían aquella larga escalera del templo —como se ha dicho en el libro precedente—,[95] y en el Cuzco los muchachos orejones en la solemne fiesta del *Capacrayme* subían a porfía el cerro de Yanacauri;[96] y generalmente ha sido, y es, entre indios muy usado ejercitarse en correr.

Cuando era caso de importancia llevaban a los señores de México pintado el negocio de que les querían informar, como lo hicieron cuando aparecieron los primeros navíos de

87 = «Retahila de palabras, palabrería» *(DRAE)*. En esta expresión irónica opone el autor la palabrería latina a la práctica eficaz de los Andes, poniendo su erudición al servicio del ingenio americano.
88 «pondrán» (1792 y 1894).
89 «Escritura» (O'G. y Alc.). Importa mucho el plural para mostrar su variedad.
90 «chinas» (O'G. y Alc.).
91 «sin» (O'G. y Alc.), sin sentido.
92 «chinas» (O'G. y Alc.).
93 «un» (O'G. y Alc.).
94 = sucedían, acudían.
95 Libro V, cap. 29.
96 Ver libro V, cap. 28.